



# Antoni Amaro

## HISTORIA DE LA ASTROLOGIA

### LA ASTROLOGIA EN LA ANTIGÜEDAD (GRECIA)



La Astrología parte, como todas las Ciencias Tradicionales, del punto de vista del Hombre. No conoce más que al Hombre en medio del Cosmos. Así pues, todo saber tradicional es en primer lugar, el saber del Hombre y condiciona todo saber a la unidad del Hombre. Todos los principios de esta ciencia se pueden resumir en las palabras que fueron inscritas en el frontón del templo de Delfos: *“Conócete a ti mismo y conocerás el Universo y los Dioses.”*

La Astrología es en realidad una ciencia de la Naturaleza. Es la ciencia de la naturaleza humana, y la Naturaleza sólo puede existir por la unión del Cielo y de la Tierra. Entonces, podríamos preguntarnos: ¿existe un Arte, un Arte del Cielo que se transmita y que nos permita, como han afirmado los Antiguos, impulsar, llevar la naturaleza humana a un estado de perfección más allá del cual no haya progreso posible? Es lo que los Antiguos nos han enseñado cuando hablan de la *palingenesia*: el Re-nacimiento. También nos han hablado de la divinización del Hombre, de convertir al Hombre en un Dios.



Observemos que los judíos también nos han dejado una Tradición Astrológica; los judíos descendientes de Abraham, un caldeo que transmitió a sus hijos la Astrología Caldea. Por eso, cuando leemos los comentarios bíblicos hebreos, por ejemplo en el Talmud, encontramos muchos comentarios de versículos de la Escritura en los que se habla de Astrología.

La Astrología en Occidente aparece desde el Pensamiento griego. Cleostrato, que vivió en Tenedos en el siglo VII a. C., nos ha dejado un Tratado de Astrología donde nos da el significado de diferentes signos del Zodíaco.

En el siglo VI a. C., Heráclito de Efeso, ciudad griega del Asia Menor, escribió un pequeño libro de Filosofía que confió a los sacerdotes. De dicho libro no ha quedado más que unos fragmentos. Dos de esos fragmentos tratan de la Ciencia del Cielo; en el primero, Heráclito se refiere a lo que llama el “Gran Año”, que consiste en cierta medida de tiempo. Para nosotros, que estamos en la Tierra, el tiempo se mide evidentemente por la salida y la puesta del Sol, pero para un observador que se encontrase por encima de la Luna o en el nivel de la Luna, ¿cómo contar el tiempo? El “Gran Año” es precisamente el espacio de tiempo que separa un cierto estado del cielo, en el que cada planeta está en tal o cual signo, del estado siguiente, que será exactamente igual.

Una de las consecuencias de esta doctrina es que si el año se divide en cuatro estaciones, también el Eón se divide en cuatro edades subsidiarias, aunque de duración diferente, a las que se ha denominado Edad de Oro, Edad de Plata, Edad de Cobre y Edad de Hierro. La Edad de Oro es como la primavera de la Humanidad, el periodo más bello y largo, al cual suceden los otros tres hasta que, al final de un cierto lapso de tiempo muy prolongado, recomienza y vuelve a florecer.

Los Pitagóricos nos han dejado Tratados completos de Cosmología, de los siglos V y IV a. C. En el *Timeo*, un tratado muy conocido que debe su nombre al de un célebre pitagórico, Platón nos ha dejado una Cosmología completa, en la que adjudicó muchos planos al Universo: Había las Esferas de los Planetas, en la que cada Planeta estaba sujeto a una Esfera, y cada una de las Esferas giraba alrededor del Zodiaco, en el sentido del Sol, desde la Esfera de la Luna hasta la de Saturno. Por encima de la esfera de Saturno se encontraba la de las Estrellas Fijas, que giraba en sentido inverso y con



extrema lentitud. Finalmente, por encima de la Esfera de las Estrellas Fijas se hallaba la Eternidad, donde ya no había movimiento y donde se encontraban las Ideas Eternas (los Arquetipos). El espacio que separaba la Tierra de la Luna era el lugar del Tiempo, un Caos que sólo engendraba seres demasiado débiles para perpetuar su ser, y que estaba sometido a la acción de los Mundos Superiores; se decía que era el lugar de la generación y de la corrupción, mientras que por encima de la Luna, los Astros se bañaban en el Éter Divino.

El Éter era un aire extremadamente sutil, mezclado con Fuego, y era Divino: para los griegos era el mismo Dios. Este Éter estaba animado continuamente por un movimiento circular y era inteligente. El Éter -que es el Alma del Mundo, lo que los hombres llaman Dios- mantenía continuamente las Esferas en su movimiento circular. De ahí viene la palabra ‘Universo’, del latín *Universus*, (que gira siempre en el mismo sentido). Para Platón el Éter era el mismo Dios, e incluso relacionó las palabras de ‘Éter’, *aither* y ‘Dios’, *theos* (1).

El comentario de Virgilio, quien celebra en su II Geórgica la venida de la Primavera: “*Entonces, el Padre omnipotente, el Éter [así, el éter es Dios Padre] desciende por medio de lluvias fecundantes al seno gozoso de su esposa, la Tierra, y unido en este potente abrazo a su gran cuerpo, vivifica todo embrión*” (2).

Este Éter está animado sobre todo por la necesidad y el deseo de corporificarse. Cuando encuentra un cuerpo muy puro, que de alguna manera es de su naturaleza, se une a él y produce la Luz. Es lo que sucedió, dicen los Antiguos, con los Astros, que son Dioses, hijos del Éter, que los inflamó y los volvió luminosos.

El Éter también desciende a este mundo, pero mezclándose a lo que Aristóteles llamó el *flogisto*, es decir, las impurezas. Aquí abajo, el aire es impuro está *flogisticado*: es lo que provoca los truenos y relámpagos. El éter se mezcla con ese aire *flogisticado* y es inspirado por los hombres al nacer, en el momento de la primera inspiración del niño. Es lo que provoca el Horóscopo, para ello el movimiento circular celeste se encuentra dentro del hombre. Ahí está el Destino del Hombre, marcado por el movimiento circular, con la Psique, su Espíritu, que viene del Cielo y es, por lo tanto, aéreo.

---

(1) Platón, (1982) *Diálogos de Platón II Crátilo* 410b

(2) Virgilio, (1990) *Bucólicas, Geórgicas, apéndice Virgiliano*, pág. 325



La Mitología también alude a este Saber extraordinario, en particular en el mito de Prometeo, quien precisamente había robado el Fuego del Cielo, el Éter radiante. En el *Prometeo encadenado* (248-254), drama de Esquilo, hay una escena en la que Prometeo, víctima de la venganza de los Dioses, clavado en la roca afirma:

*“El Corifeo: ¿Qué remedio has descubierto pues a este mal?”*

*Prometeo: ¡Sí! He liberado a los hombres de la obsesión de la muerte.*

*Prometeo: He instalado en ellos las esperanzas ciegas.*

*El Corifeo: ¡Poderoso consuelo, el que en este día has traído a los mortales!*

*Prometeo: ¡Aún he hecho más! ¡Les he obsequiado con el Fuego!*

*El Corifeo: ¡Cómo! ¿El Fuego llameante está hoy entre las manos de los efímeros?*

*Prometeo: ¡Sí! Y de él aprenderán artes sin número”* (3).

He aquí, pues, como Prometeo, el gran bienhechor de la humanidad, fundador de las iniciaciones que transforman, ha liberado a los hombres de la obsesión de la muerte.

Los antiguos griegos ya buscaban el Conocimiento en el Cielo y en los Astros. Y puede decirse que cuando se ha encontrado el Conocimiento (la Consciencia), es decir, el Fuego del Cielo corporificado, se ha encontrado aquello que puede llevarnos a la práctica de esas “artes sin número”, pues una vez el Hombre ha sido regenerado espiritualmente, aún debe serlo corporalmente, ya que es Cuerpo y Espíritu.

La Astrología se presenta como una Ciencia de la Naturaleza humana y se sitúa en relación con las otras Ciencias Tradicionales que permiten precisamente mejorar esta naturaleza y llevarla al conocimiento del Macrocosmos (el Universo), y por tanto, de llevarnos al Conocimiento de nosotros mismos (el Microcosmos) (4).

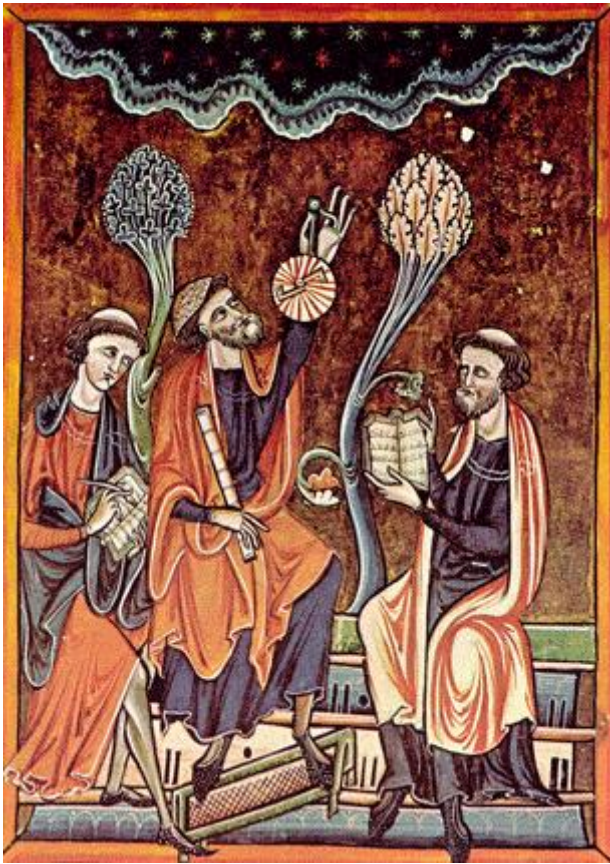
---

(3) Esquilo, (1982) *Tragedias (Prometeo encadenado)*, págs. 248-254

(4) Extractos de un artículo de E. d’Hooghvorst (1999) *Astrología y Tradición*, publicado en la Revista La Puerta, nº 55



## LA ASTROLOGIA MEDIEVAL



“*El Universo y el Hombre están totalmente entrelazados*“, decía el Hombre Medieval. Cuando algo no iba bien, era necesario entender la manifestación de los mensajes del Cielo, esperando algunos mensajes de Dios. La Cosmología Medieval fue directamente influenciada por los escritos de Aristóteles (384-322 AC) y, especialmente, por Ptolomeo (c.100-170) y su *Tetrabilos*. La Astrología se consideró como la parte más importante de la Astronomía, que a su vez era considerada como la Séptima de las Artes Liberales. Se la tenía como la Ciencia más noble de la

Teología, y era considerada así, porque quería estudiar lo que está más cerca de Dios. La Astrología Medieval distinguía dos regiones alrededor del mundo con características muy diferentes. La primera era la Esfera Sublunar, que contiene todas las sustancias sujetas a la corrupción debido a la contrariedad natural entre las cuatro partes constituyentes del cuerpo (Fuego, Aire, Tierra y Agua) y cualidades (Caliente, Seco, Frío y Húmedo).

La segunda era la Esfera Supralunar (o el Cielo), y fue poblada por los Astros, los Santos que están en la Gloria Eterna, los Ángeles y Dios. Se creía que el mundo recibía las entradas de Fluido Supralunar, y esta idea básica influyó fuertemente en la Astrología Neoplatónica. El origen de esta concepción está en Dionisio el Areopagita (siglo V): “*Toda buena dádiva y todo don descende del Padre de las luces. La Luz del Padre, se extiende profusamente sobre nosotros y con su poder unificador que nos atrae y conduce a la alta jerarquía*” (5).

---

(5) D. Areopagita, (1990) *Obras Completas del Pseudo Dionisio Areopagita: la Jerarquía Celeste*, pág. 180



La Tierra en la Cosmogonía Medieval no era considerada un planeta, y fue considerada la parte inferior y central de la Esfera Sublunar. La Tierra era considerada muchas veces el Infierno mismo, porque era el triste mundo de las contradicciones y la confusión. En el Círculo más bajo del Mundo Sublunar de los Cuatro Elementos, todos los cuerpos estaban en un estado de oposición, y esa era la razón que explicaba porque los cuerpos y la vida acababan en corrupción y degeneración. En este mundo sublunar, los Cuatro Elementos (Tierra, Aire, Fuego y Agua) están en correspondencia constante con los Cuatro Humores (líquidos) en circulación en el cuerpo humano: la Sangre (como lo Húmedo), la Flema (linfa, suero, moco nasal, saliva, mucosa intestinal, lo Seco), la Bilis (amarillo, lo Caliente) y la *Atrabilis* o Bilis Negra (la secreción del páncreas, el Frío). Todos los temperamentos humanos pertenecían a uno u otro de los cuatro humores. Así, había Cuatro Temperamentos: 1) Sanguíneo, 2) Flemático, 3) Colérico (bilis) y 4) Melancólico (triste).

La Teoría de los Humores fue reforzada por la Medicina árabe (especialmente por Avicena y Averroes). En varias combinaciones con los Signos del Zodíaco, se determinó que había una relación entre las partes del cuerpo, los estados de ánimo y las Constelaciones. Esta teoría de la medicina formaba parte de la visión que tenía el Mundo medieval, y ha prevalecido en la Medicina por lo menos hasta el siglo XVIII. Incluso durante el Renacimiento reinaba la Astrología, especialmente cuando se quería tomar cualquier decisión importante.

Sin embargo, esto plantea otra pregunta: si todo está escrito en las Estrellas, si todo está predestinado, ¿cómo explicar el Libre Albedrío? ¿Cómo podemos escapar de las influencias astrales? Para Dante (1265-1321), el Cielo controla los movimientos humanos, pero nuestra voluntad es siempre libre. A su vez, el genio de Santo Tomás de Aquino (1225-1274) resolvió la cuestión de la predestinación y las estrellas de una manera muy sencilla: No hay ningún problema en el uso de la Astrología para predecir las tormentas, las enfermedades o cultivos. Sin embargo, la voluntad humana no estaba sujeta a la necesidad astral, de lo contrario nuestros méritos y el Libre Albedrío se arruinarían, por lo tanto, es imposible predecir el futuro basado en los Astros.

A pesar de la lógica de Tomás de Aquino refutar la influencia de los Astros sobre las decisiones humanas, era difícil. La teoría de la influencia astral en la vida humana se remonta a la Antigüedad, Ptolomeo decía lo siguiente:



*“Esta es una propuesta muy clara y no necesita una larga demostración: una fuerza que emana de la naturaleza etérea y eterna se transmite a todo lo que rodea la Tierra que están en constante proceso de cambio. Los primeros elementos que están bajo la Luna, Fuego y Aire, están rodeados y sacudidos por los movimientos en el Éter, a su vez, participan y arrastran su agitación en todos los órganos que están debajo de ellos, a saber, la Tierra, el Agua y todos los animales y plantas que viven allí” (6).*

Por todas estas razones, el Astrólogo, considerado por muchos, hombre de ciencia, ayudó a los diagnósticos médicos, pudiendo sugerir el mejor momento para la aplicación de los recursos, y para trabajar con los fluidos del cuerpo (lo húmedo, lo seco, lo caliente o lo frío) del paciente.

Además, desde el punto de vista intelectual, la Astrología era una de las disciplinas más exigentes. Según la enfermedad, el Astrólogo debía relacionar sus prescripciones, de acuerdo con la posición de las Estrellas y con los fluidos corporales. A su vez, cada signo tenía una coincidencia con la temporada, y había que tener en cuenta el momento de los cálculos astronómicos necesarios por la Medicina. Ramon Llull en su *Tractat d’Astronomia* explica lo siguiente:

*“D’acord a la raó natural i de la situació anterior és necessari per a respondre als braços de l’arbre elemental, tres signes deuen ser la complexió de l’aire a l’estiu, tres dels incendis a l’estiu, tres en caiguda i tres d’aigua a l’hivern. Els tres de l’aire de l’estiu són Àries, Taure i Geminis, els tres dels incendis a l’estiu són Càncer, Lleó i Verge, en caiguda, Balança, Escorpí i Sagitari i tres d’hivern, Capricorn, Aquari i Peixos” (7).*

Por lo tanto, el Médico necesita al Astrólogo para definir el momento preciso para hacer frente a una enfermedad. Este sistema totalizador integra el Hombre en el Universo, no permitiendo un sentimiento de abandono y de soledad: Todos eran parte de algo mayor. En la obra de la naturaleza, Isidoro de Sevilla (c.560-636) ya ha dicho que cada hombre contiene un pequeño mundo. Otra obra muy conocida entonces, la *Elucidarium* de Honorio de Autun, un divulgador del siglo XII, bellamente ilustra la relación directa entre el Hombre y el Cosmos:

---

(6) C. Ptolomeo, (1981) *Tetrabiblos y Centiloquio*, pág. 230

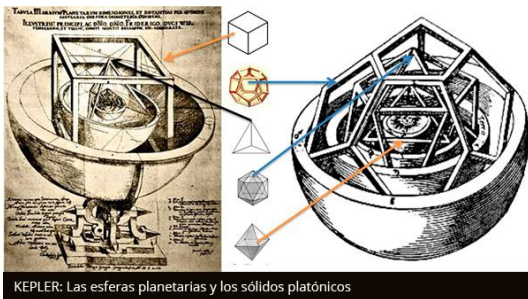
(7) R. Llull, (2002) *Obres de Ramon Llull: Començament de Medicina: Tractat d’Astronomia*, pág. 120



*“El hombre tiene la carne de la Tierra, del Agua, la sangre, del Aire, la respiración y del Fuego, el calor. Su cabeza es redonda como la Esfera celeste. Los ojos brillan como los dos Astros del Cielo. Siete agujeros decoran el cuerpo, armonioso como los Siete Cielos. El pecho, donde nace el aliento y la tos, al igual que el Aire donde se forman los vientos y las tormentas. El vientre recibe todos los líquidos, así como el mar recibe todos los ríos. Los pies llevan el peso del cuerpo, como la Tierra. El hombre tiene una visión del Fuego celeste, el oído del Aire superior, el olor del Aire inferior, el sabor del Agua, y el tocar la Tierra. Participa en la dureza de la piedra a través de sus huesos, la fuerza de los árboles en sus uñas, la belleza de las plantas para su cabello” (8).*

Así, la visión del Hombre como un Microcosmos, la Teoría de los Cuatro Humores y los Cuatro Elementos son la base de la Astrología Medieval.

## LA ASTROLOGIA EN LA ERA MODERNA



El ocaso de la Astrología en Occidente se inició con los grandes descubrimientos de los siglos XVI-XVII y la oposición de la Iglesia. En el siglo XVIII (el siglo de las Luces), el mundo simbólico y científico se separaron definitivamente y la Astrología

fue expulsada de la Universidad. En el XIX cayó en el olvido, con débil resurgimiento en algunos países, reapareciendo en el siglo XX.

A partir de 1710 se prohibió la impresión de Efemérides y Tablas Astrológicas, elaborar mapas del cielo quedó como posibilidad en manos de los eruditos, pero incluso éstos se apartaron de la Astrología.

---

(8) Honori Augustodunensis Elucidarium en G. Duby, (1999) *Arte y Sociedad en la Edad Media*, pág. 332.





En Gran Bretaña, la ruptura con la Astrología durante el siglo XVIII no fue tan completa, por influencia del Espiritismo. Ya en el siglo XVII Londres había publicado más manuales de Astrología y Efemérides que el resto de países europeos juntos. Astrólogos como William Lilly, John Gadburry, William Andrews y John Partridge siguieron publicando almanaques y Efemérides. En 1827, Smith publicó *The prophetic Messenger*, y en 1836 Morrison publicó el *Ezekiel almanac*. Se publicaron también en Inglaterra, en el siglo XIX, las mejores Tablas Astrológicas de los tiempos modernos. La época victoriana (1838-1901) fue pródiga en publicaciones astrológicas, pero ni durante este periodo se legalizó la profesión de Astrólogo, que siguió expuesta a la amenaza jurídica del “acta sobre la vagancia”.

Durante el período victoriano se editaron también Manuales Astrológicos, como *Textbook of Astrology* de Pearce, la *Guide to Astrology* de R.T. Cross, *Complete Dictionary of Astrology* de J. Wilson, o *Celestial Philosophy Astrology* de Worsdale.

Relacionado con la Astrología surgió el Movimiento Teosófico de la señora Blavatsky, o el esoterismo comercial de Alan Leo, pseudónimo de W.F. Allen.

La corriente teosófica no tuvo repercusión en Francia, pero a finales del XIX, renació la Astrología con textos como el *Tratado de Astrología Judicial* de F.C. Barlet, el *Manual de Astrología Esférica* de Formalhaut, o la traducción de *La Teoría de las Determinaciones Astrológicas* de Morin de Villefranche.

Las pocas publicaciones francesas que señalan la reaparición de la Astrología son obras menores, si exceptuamos a Paul Choisnard (1867-1930), que publicó ya en el siglo XX, aplicando a la Astrología el cálculo de probabilidades. Lo que le permitió analizar precisamente la herencia astral: los hijos nacen en posiciones planetarias idénticas a sus padres con más frecuencia de lo que se podría achacar al azar. Pero los datos experimentales y cálculos no fueron muy científicos, de acuerdo con los criterios actuales.

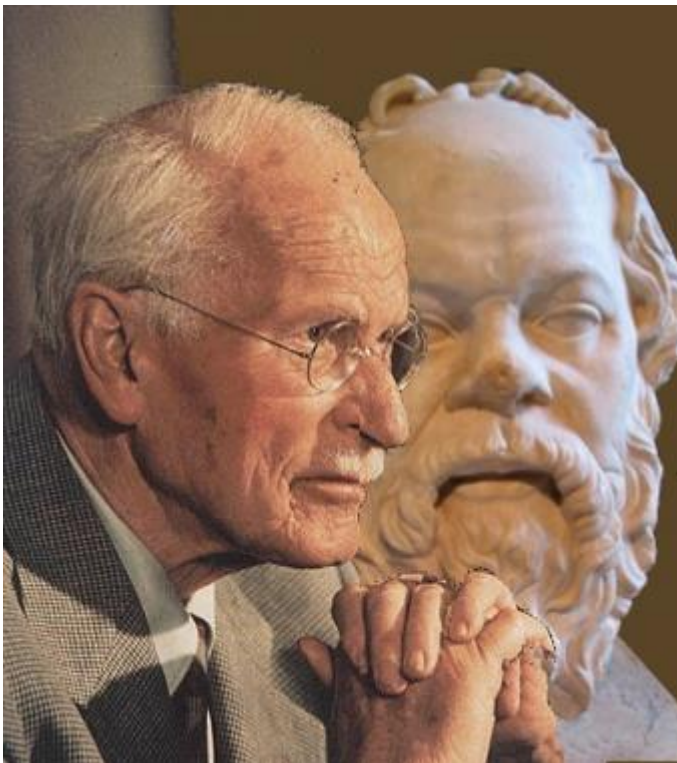
Durante el siglo XIX, la Astrología decayó en Alemania casi tanto como en Francia, pero el Movimiento Teosófico de H.P. Blavatsky se implantó con rapidez, tras el encuentro de ésta con el industrial G. Gerbhard, y las aportaciones del teósofo alemán F.Hartmann, y su secretario H. Vollrath.



El primer Manual Alemán de Astrología se publicó en 1905, pero el más conocido fue el de K. Brandker-Pracht (1908-09). El primer periódico, *Zodiakus*, se editó en el 1909, y Vollrath fundó en Leipzig la primera Sociedad Astrológica, aunque la publicación más importante fue el *Astrologische Rundschau*, hasta su prohibición en 1938. Desde 1918 hasta la aparición del nazismo se publicó una abundante literatura astrológica, especialmente manuales y Efemérides. En 1922 se celebró en Munich el I Congreso Europeo de Astrología y fue muy influyente la *Deutsche Kultur Gemeinschaft zur Pflege der Astrologie* (Asociación cultural Alemana para la Producción de Astrología).

La Astrología se utilizó en la II Guerra Mundial como arma psicológica en ambos bandos, y tras el hundimiento del III Reich la Astrología reapareció progresivamente en la República Federal Alemana (9).

## ASTROLOGIA Y PSICOLOGIA



A partir del siglo XX y sobre todo a partir de los años 30, la Psicología Profunda influyó en el nacimiento de una nueva visión de la Astrología. Más allá de sus antecesores inmediatos Alan Leo y Marc Edmund Jones, se considera con justicia a Dane Rudhyar (1895 -1985) como el verdadero padre de este movimiento tan fecundo que releyó el lenguaje tradicional de la Astrología desde el marco de las principales corrientes

esotéricas, filosóficas y psicológicas de la primera mitad del siglo, acercándola de este modo a la sensibilidad del hombre moderno. Fue él quien supo ver las fértiles posibilidades que ofrecían a tal efecto las teorías de uno de los pensadores más importantes de su época, el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung (1875 – 1961).

---

(9) Resumen de la Astrología en la Era Moderna extraída del libro K. Von Stuckrad, (2005) *Astrología: Una historia des de los inicios hasta nuestros días*, págs. 230- 240.



En 1936, en la primera edición de su *Astrología de la Personalidad*, tomaba, con algunas diferencias, conceptos vertidos sobre la Astrología por el psiquiatra suizo y aunaba sus descubrimientos con el simbolismo astrológico. Rudhyar afirma: “*Pero sobre todo, recalcamos los valores y usamos una terminología que se halla en la obra de C.G. Jung, porque estamos convencidos de su validez inherente, y también porque se ajustan tan notablemente a la disposición general del simbolismo astrológico*” (10).

Jung en 1928 pone a la Astrología como ejemplo de los contenidos míticos presentes en el Inconsciente Colectivo- en el obituario de su amigo Richard Wilhelm (10/5/1930), la nombra junto al I-Ching, refiriéndose por primera vez al principio de Sincronicidad.

En esta presentación explica, en primer lugar el Oráculo Chino y luego agrega como ejemplo de esta fenomenología a la Astrología: “*sería considerada como un ejemplo en gran escala de Sincronicidad, si se dispusiera de resultados universalmente seguros. Pero sí hay hechos comprobados por amplia estadística, que tornan a la Astrología digna de cuestionamiento filosófico, su respetabilidad está asegurada, pues representa la suma de las nociones de la Psicología de la Antigüedad*” (11).

Y luego a continuación nos dice: “*.....en tanto que hayan diagnósticos astrológicos efectivamente correctos, no descansan sobre las acciones de los astros, sino sobre las nuestras hipotéticas cualidades del tiempo, es decir, que lo que ha nacido en este momento del tiempo, tiene la cualidad de este momento*” (12).

Con posterioridad Jung explicará extensamente sobre la Astrología en su libro *Aion*, donde estudia en profundidad el mes platónico de Piscis, su simbolismo y la predicción astrológica del advenimiento de Cristo. En su *Interpretación de la Naturaleza y la Psique* incluye un experimento astrológico estadístico. Sin embargo, en enero de 1961, poco antes de su muerte, en una conversación con Miguel Serrano expresa: “*Cuando me es difícil entender a un paciente, le pido que se haga un horóscopo, y este siempre corresponde a su carácter. Interpreto psicológicamente su horóscopo.*”

---

(10) D. Rudhyar, (1989) *Astrología de la Personalidad*, pág. 23.

(11) R. Wilhelm, C.G. Jung, (1990) *El secreto de la flor de oro*, pág. 16.

(12) Ibid. pág. 16



No solamente Jung ha relacionado la Psicología con la Astrología, también habido otros autores como:

**1** Bruno Huber (1958) describe que el objetivo básico de la Astrología Psicológica, mediante su enfoque terapéutico, de asesoramiento o de enseñanza, es el de aumentar nuestra comprensión y estimular nuestros propios procesos de pensamiento. Se trata de proporcionar un útil instrumento de conocernos a nosotros mismos, de forma que podamos aprender a aceptarnos por lo que somos, y por lo que podemos llegar a ser, ya que esto nos permitirá vivir una vida más libre, más feliz y más creativa. Ofrece un enfoque holístico a las técnicas de diagnóstico astrológicas. Por su concepto está muy cerca de la Psicosisntesis de Roberto Assagioli (13).

**2** Stephen Arroyo (1975) relaciona la Astrología con la transformación aplicada a las vidas de las personas. Es un camino para percibir y obtener una perspectiva. Sobre los cambios constantes, ciclos, crecimiento, y períodos decadentes que caracterizan a individuo. Él describe la Astrología como un lenguaje que puede ser de lo más útil al usarse para describir las experiencias interiores de un individuo y sus cambios incesantes, es decir, es un idioma simbólico (14).

**3** Donna Cunningham (1979) describe que la Astrología tiene dos funciones:

- La que ayuda a identificar las fortalezas y debilidades que tenemos que enfatizar.
- La que ayuda a identificar las formas que tenemos para crear nuestros propios problemas que causan dolor a nosotros mismos, y a los que nos rodean (15).

**4** Liz Greene (1985) enfoca la Carta Astral como “un mapa” de la psique del individuo. El mapa de nacimiento no traza el destino del individuo de un modo predestinado, pero abre el camino a un individuo que explora “el Proceso de Individuación” de la forma como Jung lo hizo. Los misterios de los procesos de la Vida son vislumbrados por la imagen, la metáfora, el símbolo y el mito (16). Aplica la Psicología de Jung a la Astrología.

---

(13) B. Huber y L. Huber, (2004) *Los Planetas, órganos de función: capacidades y herramientas de la personalidad*, pág. 13

(14) S. Arroyo, (1995) *Astrología, Psicología y los cuatro elementos*, pág. 57

(15) D. Cunningham, (1985) *Guía Astrológica del conocimiento personal*, pág. 3

(16) L. Greene, (1987) *Las relaciones humanas*, págs. 12-13.



---

## **Bibliografía Consultada**

### **La Astrología en la Antigüedad (Grecia)**

Aristóteles, (1982) *Metafísica*. Madrid: Edi. Gredos

Esquilo, (1982). *Tragedias (Prometeo encadenado)*. Madrid: Ed. Gredos

Hoogvorst, E. (1999) Astrología y Tradición, *Revista La Puerta*, nº 55

Platón, (1982) *Diálogos de Platón II*. Madrid: Ed. Gredos

Virgilio, (1990) *Bucólicas, Geórgicas, apéndice Virgiliano*. Madrid: Ed. Gredos

### **La Astrología en la Edad Media**

Areopagita, D. (1990) *Obras Completas del Pseudo Dionisio Areopagita: la Jerarquía Celeste*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos

Duby, G. (1999) *Arte y Sociedad en la Edad Media*. Buenos Aires: Ed. Taurus.

Le Goff, J. (1996) *Los intelectuales de la Edad Media*. Barcelona: Ed. Gedisa.

Llull, R. (2002) *Obres de Ramon Llull: Començament de Medicina:*

*Tractat d'Astronomia*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Ptolomeo, C. (1981) *Tetrabiblos y Centiloquio*. Madrid: Ed. Las Mil y Una.

Aquino, T. (2008) *Summa Teológica*. Buenos Aires: Ed. Club de Lectores.

### **La Astrología en la Era Moderna**

Von Stuckrad, K. (2005) *Astrología: Una historia des de los inicios hasta nuestros días*. Iona: Ed. Herder.

### **Astrología y Psicología**

Arroyo, S. (1975) *Astrología, Psicología y los cuatro elementos*. Buenos Aires: Ed.

Kier

Cunningham, D. (1985) *Guía Astrológica del conocimiento personal*. Buenos Aires: Ed.

Kier.



Greene, L. (1987) *Las relaciones humanas*. Barcelona: Ed. Urano

Huber, B. y Huber L. (2004) *Los Planetas, órganos de función: capacidades y herramientas de la personalidad*. Barberà del Vallés: Ediciones España S.L.

Jung, C.G. (2011) *Aion. Contribución a los símbolos del Sí-Mismo*. Vol. 9/2 Obra completa. Madrid: Ed. Trotta.

Jung, C.G. (1952) *La interpretación de la Naturaleza y la Psique*. Barcelona: Ed. Paidós.

Rudhyar, D. (1989) *Astrología de la Personalidad*. Buenos Aires: Ed. Kier

Wilheim, R., Jung, C.G. (1990) *El secreto de la flor de oro*, Barcelona: Ed. Paidós



Reconocimiento – NoComercial (by-nc): Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales.